

ÉTICA Y RESPONSABILIDAD CRISTIANA ANTE LA INJUSTICIA ECONÓMICA Y LA DESTRUCCIÓN DE LA CREACIÓN. UNA PERSPECTIVA BÍBLICO-TEOLÓGICA

Leopoldo Cervantes-Ortiz*

Consulta sobre Injusticia Económica y Destrucción de la Creación, AIPRAL-Mesoamérica

Seminario Teológico Presbiteriano de México

8 de octubre, 2003

Todos los dioses son, de alguna forma, reales y verdaderos para aquellos que les rinden culto. Nuestra cuestión es un poco diferente: si hablamos de idolatría y de “perversas teologías” presentes en la economía, es porque nos preocupa el sacrificio de vidas humanas legitimado por concepciones idolátricas de procesos económicos. Es de suponer que todo economista sea sensible a ese problema, aun cuando hubiese llegado a la visión “realista” de que no todas las vidas humanas pueden ser protegidas en su integridad de amenazas de destrucción. Es probable que concuerde en que vale la pena preocuparse por la preservación del mayor número posible de vidas humanas.¹

HUGO ASSMANN

1. CRISIS ECOLÓGICA E INJUSTICIA ECONÓMICA EN LA TEOLOGÍA LATINOAMERICANA

Fue Jung Mo Sung quien llamó la atención al escaso interés prestado por la naciente teología de la liberación al tema económico. Paradójicamente, esta teología, con un discurso basado en la denuncia de la opresión, no había profundizado en un asunto inherente a su sensibilidad más inmediata. Varios autores se avocaron a la tarea de profundizar en el asunto, señaladamente Franz Hinkelammert, quien desde Costa Rica se propuso mostrar las entrañas teológicas de la economía actual. Con el paso de los años, se acusó a ciertos teólogos de *desviarse* de su preocupación fundamental (llámese opción por los pobres, liberación y un largo etcétera) y comenzar a atender algo que parecía una moda más: el medio ambiente o la preocupación ecologista.

* Maestro en teología por la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica) y pasante de la maestría en letras latinoamericanas (Universidad Nacional Autónoma de México). Director del Centro Basilea de Investigación y Apoyo, A.C. Pastor presbiteriano. Miembro del Presbiterio Juan Calvino, México, D.F.

¹ H. Assmann, *La idolatría del mercado*. San José, DEI, 1997, p. 15. Esta obra originalmente fue escrita junto con Franz Hinkelammert y publicada en portugués. Posteriormente, cada autor retomó su contribución y la publicó por separado. La correspondiente a Hinkelammert se titula *El mapa del emperador* (San José, DEI, 1996).

Hablar de *ecología* no implica comprenderla. Hay que comenzar incluso desde la cuestión terminológica: lo que hay que defender no es la *ecología*, sino la supervivencia de los ecosistemas, de los conjuntos de seres vivos y del equilibrio que debe existir entre ellos. Es un problema de vida o muerte. La civilización actual, marcada por la imposición violenta de un sistema político-económico predominante, se caracteriza por *la impotencia de la omnipotencia* (Hinkelammert), esto es, por la incapacidad de ponerse un freno a sí misma en su loca carrera industrial. Todo huele a industrialización y nada puede, *ni debe*, oponérsele. El progreso globalizador es imparable y no importa si acaba con la vida: eso es la ortodoxia. Las poblaciones que no forman parte del proyecto macroeconómico, son excluidas, *programadamente*, de la vida, sin más. El planeta ha sido rebasado en su capacidad tanto de producir alimentos para los seres humanos, como de alojar a éstos en su totalidad.

A propósito de su libro *Estar de más en el globo. Meditación desde el progreso y la civilización* (Grijalbo, 1999), Manuel Garrido hizo algunas aseveraciones tan aterradoras como realistas y aleccionadoras: “El balance de estos años, en términos del impacto de la civilización en el planeta, por desgracia es negativo porque las civilizaciones y la cultura se construyen con los materiales que el hombre le arranca a la naturaleza. Podemos exhibir un logro impresionante en materia tecnológica y en construcciones civilizacionales, pero tenemos un deterioro prácticamente irreversible del medio natural”.² Así describe el proceso civilizatorio en relación con el medio ambiente:

Desde que decimos hombre hablamos de un animal con un proyecto que consiste en dejar de ser animal; es decir, separarse e independizarse de la naturaleza [...] El plan del hombre es vivir en un universo aparte que se llama civilización. Para armarlo, echa mano de los recursos naturales. Entonces el problema que constatamos hoy es el resultado de esto. La catástrofe ecológica es inminente. Simplemente, y por ejemplo, hemos rebasado la capacidad del planeta para digerir la basura que crea ese sistema [...] Actualmente, con 6 mil millones de habitantes, consumimos el 50% del reino vegetal.³

Todo esto ha ocurrido en los últimos 500 años, pero “la naturaleza reacciona y coloca a la especie humana en un callejón sin salida: o deja el hombre de arrancarle [...] los materiales que necesita [...], o la naturaleza se encarga de defenderse por encima del hombre y la civilización”.⁴ Ante planteamientos como éstos, llaman la atención la banalidad y superficialidad con que, en ocasiones, las iglesias asumen algunos de los problemas ecológicos, pues con ello evidencian su ignorancia y su falta de reflexión a partir de sus raíces bíblicas y culturales. Por ejemplo, la falta de respeto a la tierra, a contracorriente de la sabiduría ancestral mesoamericana o el apocalipticismo

² Claudia Posadas, “Manuel Garrido: Ahora la esperanza es de los ricos, no de los pobres” [Entrevista], en *Opcit*, año IV, núm. 38, noviembre de 1999, p. 10.

³ *Idem*.

⁴ *Idem*.

gratuito e indolente. Parafraseando a Anne Primavesi, de lo que se trata es de aprender a ser cristianos, a ser Iglesia en el mundo, de una manera ecológica:

Esforzándose por expresar la realidad de Dios que se revela por medio de Jesucristo, la teología cristiana contribuye a replantear las relaciones humanas con el planeta. El Espíritu de este Dios es ese Espíritu activo del acontecimiento del Génesis: el poder que despierta y resucita todo, irrumpiendo y abarcándolo todo desde dentro de la creación. *Creer en este Dios es completar la revolución copernicana que nos enseñó que el sol no gira alrededor de la tierra. Ahora estamos todos aprendiendo la difícil lección de que la tierra no da vueltas en torno de la humanidad.* A los cristianos se les da la lección, por añadidura, de que nuestra relación con el mundo no gira en torno a la salvación del ser humano [...] Aprendemos que todos somos responsables de un mundo en que hombre, mujer, Dios y tierra giran unos en torno a otros, en ciclos de vida, muerte y resurrección.⁵

Lo ecológico para algunos, se ha convertido en una moda capaz de enmascarar la opresión y el destino de millones de seres humanos marginados y condenados a la *prescindibilidad*, quienes siguen siendo la especie más amenazada (L. Boff). Alrededor de 3 mil millones de personas, indígenas de todos los continentes, los pobres, los desempleados, los marginados, las minorías, *están de más* en el planeta. Obviamente los que deciden quiénes deben desaparecer son los países desarrollados, empeñados en aplicar políticas de ajuste salvaje fuera de sus fronteras mediante los grandes organismos financieros, “porque se entiende que ellos son los llamados a sobrevivir”. La defensa específica de algunas especies, valiosa en sí misma, no puede ser asumida con una mentalidad vanguardista y como una lucha políticamente correcta, mientras se siga postergando el acceso al bienestar de tanta gente. De ese modo, la preocupación ecológica o ecologista sería una especie de *lujo ideológico*, y si no, hay que ver cómo lucran política y económicamente algunos partidos con esa bandera.

2. EL MANDATO CULTURAL O TECNOLÓGICO: LA HUMANIDAD ES PARTE DEL COSMOS, NO DUEÑA DE ÉL (GN 1.28-2.4A)

Dos aspectos saltan a la vista en un primer acercamiento a Génesis 1 y 2: el Espíritu creador, activo entonces y ahora, en la naturaleza y en la redención; y el nombre que recibe el primer ser humano al ser colocado en el cosmos: *adam*, que viene de *adamah*, “la tierra”, el lugar de donde procede y adonde ha de volver. Existe una conexión orgánica y ontológica entre ambos. A partir de esto, ¿qué perspectiva ecológica plantea el Génesis como libro fundacional, pero también otros documentos ancestrales de la humanidad? ¿Hay alguna diferencia entre ellos? Esencialmente no, pues la palabra clave es *orden, equilibrio*. La famosa frase pronunciada por el Creador en el momento de generar todas las cosas (“Y vio que era bueno”) manifiesta justamente esto: que la estabilidad es la ley máxima que garantizará la sobrevivencia de lo creado, dentro de una dinámica vital, esto es, los ciclos naturales. Las manos humanas no pueden levantarse en contra de tal *homeostasis* y mucho menos en nombre de un beneficio que no alcanza a todos. Y es

⁵ A. Primavesi, *Del Apocalipsis al Génesis. Ecología. Feminismo. Cristianismo*. Trad. de A. Martínez Riu. Barcelona, Herder, 1995, p. 271.

que los seres humanos no son instalados en el mundo para comportarse como poseedores de su entorno, sino que, como parte integrante del mismo, deben fungir como garantes del cuidado divino de la creación. Al mandato de Génesis 1.28 le sigue el encargo de nombrar a las especies (2.20), dentro de un estricto equilibrio que debía ser respetado.

Efectivamente, la humanidad recibe un *mandato cultural, tecnológico*, que reconoce la capacidad civilizadora del ser humano, pero el Génesis marca su avance con un signo profundamente crítico: la tarea agrícola está señalada por la caída; el fundador de la primera ciudad, símbolo de la depredación civilizadora, Caín, es el asesino de su hermano; el primer poema es una celebración de la guerra; y la soberbia torre babilónica es un signo de contradicción, para mencionar sólo algunos ejemplos. En el resto del A.T. se denuncia la ambición que no vacila en violentar la vida rural, como en el libro de Miqueas, donde se señalan los abusos de las clases urbanas en contra de las comunidades y de la vida rural. El N.T. no se queda atrás, pues las visiones apocalípticas muestran también la intuición del desastre dominado por el interés: Apocalipsis 18 es un juicio radical de la explotación humana irresponsable con toda forma de vida.

Esta crítica bíblica evidencia que la Creación es un espacio común para desarrollar la vida y no puede invocarse ningún criterio superior que invierta las cosas: en nombre de la vida no puede abolirse la vida. Como señala Garrido: “El problema es tan grande que una solución incluyente es imposible. Es pretender sacar de pobres a tres mil millones de personas. Nos acabamos el planeta en dos meses porque hay que darles empleo, alimento, escuelas, etc. El estado del planeta no permite ya una alternativa incluyente”.⁶

3. LA VIDA, VALOR SUPREMO DEL REINO DE DIOS

El sistema económico prevaleciente supone que ningún valor ético puede oponérsele, pues pretende haber superado cualquier posibilidad de oposición racional. Tal parece que hoy la disyuntiva es más radical que nunca: *la vida o el capital*. Como escribe recientemente Ulrich Ducrow en un libro que lleva precisamente ese título:

Los ganadores presentan el sistema como necesario, bueno para el bien común y legitimado por la divinidad. El enfoque bíblico, en cambio, asume por principio la óptica de los perdedores, de la amenaza, y de hacer posibles sus vidas [...] Al mismo tiempo, también la perspectiva del bien común se define básicamente desde los miembros más débiles y amenazados de la comunidad. Si ellos pueden vivir, todos pueden vivir [...] la praxis está signada por la liberación de la opresión, de la participación de todos y del establecimiento de condiciones de vida para todos. La justicia y la vida son, por consiguiente, los puntos de vista primordiales y el hilo conductor de las tradiciones bíblicas.⁷

⁶ *Ibid*, p. 11.

⁷ U. Ducrow, “*Un mundo diferente es posible. La reconstrucción del régimen de propiedad desde abajo, en la perspectiva de la vida y del bien común*”, en U. Ducrow y F. Hinkelammert, *La vida o el capital. Alternativas a la dictadura global de la propiedad*. San José, DEI, 2003, p. 183.

La racionalidad medio-fin, imperante en la lógica del capitalismo globalizador, donde el fin es la rentabilidad a toda costa, desestima cualquier obstáculo y lo ignora. En este proceso confluyen lo ecológico y lo económico:

Para fabricar un producto o brindar un servicio, debe emplearse la menor cantidad de mano de obra con salarios lo más bajos posibles y malas condiciones de trabajo, o sea, reduciendo al máximo los costos. *Se deben evitar gastos destinados a prevenir daños ecológicos* y se procurará pagar el mínimo, en lo posible nada, de impuestos. Gracias a la competencia, el actuar en esta racionalidad medio-fin se tornaría cada vez más eficiente. El lugar para el aumento de la eficiencia es el mercado.⁸

El mercado, pues, es el gran dictador no sólo de las conciencias, sino también de los procesos y de las vidas: él decide quién merece vivir y quién no. La vida ha dejado de ser el criterio universal. Pero si hay alguien que debe ser paladín o defensor de la vida en todas sus formas o manifestaciones, ése es cada cristiano/a. El valor supremo del Reino de Dios es la preservación de la vida en todos los espacios donde ésta aparece y ningún otro contravalor puede oponérsele racional o irracionalmente. El conocimiento, la ética, la praxis, la espiritualidad y la misión cristianas deben nutrirse de este principio. Así como se habló, durante los años 60 y 70, de *pecados sociales*, ahora hay que hablar y denunciar los *pecados ecológicos*, que se cometen contra Dios, contra la vida y contra nosotros mismos, en tanto integrantes de un ecosistema. Dios está en el cielo, es decir, en un espacio simbólico libre de este tipo de avatares, pero tenemos algo en común con él, la solidaridad profunda con todo lo que vive.

4. EL COMPONENTE ECOLÓGICO DE LA REDENCIÓN

En este contexto, el *shalom* del que tanto habla el A.T., la *vida en abundancia* que anunció Jesús de Nazaret, la *salvación* que predicó San Pablo y que ahora tanto nos seduce, son otros nombres de lo que se puede definir como *bienestar humano*. Si hemos sido testigos de la astuta transformación religiosa por la que ha pasado el término *liberación*, que ahora resulta que consiste sólo en la expulsión personalizada de demonios interiores, no podemos evadir la necesaria calificación de lo que entendemos por *salvación*. En otras palabras, así como puede calificarse o evaluarse el *nivel de vida* o de *desarrollo humano*, también es posible evaluar la *calidad de salvación* que hemos interiorizado, en la medida en que incluya el componente ecológico, al cual se refería San Pablo cuando habló de “los gemidos de la Creación”, que espera ser redimida.

Si al ya consabido individualismo le agregamos el desapego a la necesidad de que el medio ambiente también participe de la salvación, el *pecado ecológico* consiste en excluir de nuestra perspectiva de fe aquello que Dios mismo ha incluido. La idea de *salvación*, entendida bíblicamente como *rescate*, entre otras tantas metáforas, implica la conservación de aquello que está perdido o a punto de perderse. De tal forma que decir que “nos salvamos todos o no se salva nadie”, no es

⁸ *Ibid*, p. 184.

una exageración en términos ecológicos. Una perspectiva materialista estrecha, que afirme que a fin de cuentas todo se destruirá sin remedio, evade la responsabilidad humana de conservar, defender y promover la vida. La vida no sólo se promueve predicando el Evangelio, sino llevando a cabo acciones que la conserven para ser congruentes con los postulados del Evangelio del Reino de Dios.

5. LAS IGLESIAS DEBEN PROMOVER ACCIONES CONCRETAS DE CONSERVACIÓN

Las iglesias, entendidas como *comunidades alternativas*, deben llevar a cabo prácticas de consumo acordes con esta configuración, la cual implica, necesariamente, la elaboración de amplios y visionarios proyectos de reflexión, educación, promoción e implementación de dichas prácticas. No se hace esto de la noche a la mañana. Si a las grandes empresas transnacionales no les conviene educar a los consumidores, a la mayoría de los gobiernos tampoco, debido a su estrecha complicidad y maridaje con tales compañías. Por lo anterior, se sugieren algunas acciones de tipo general.

5.1 Revisión de las enseñanzas bíblico-teológicas y de las tradiciones culturales

Si bíblica y teológicamente nos esperan muchas sorpresas al estudiar el tema, el acercamiento a nuestras tradiciones culturales depara todavía más. Ambos aspectos son prácticamente desconocidos y no se toman en serio a la hora de fortalecer la conciencia cristiana y tienen el mismo valor pues se refuerzan mutuamente.

5.2 Educativo-formativas

En continuidad con lo anterior, las iglesias deben incluir este asunto en sus proyectos educativos al interior y exterior de las comunidad eclesíásticas, por ejemplo, siendo sensibles al entorno inmediato de la misma. Así, podrán entrar en una dinámica distinta en su relación con la colonia o el barrio donde se encuentren, demostrando con ello que su discurso, práctica y misión *atterrizan* en situaciones concretas. En cuanto a la educación cristiana, la perspectiva ecológica tendrá un lugar significativo en la formación de una conciencia crítica y propositiva.

5.3 De denuncia o participativas

Como se dijo antes, puede ser necesario denunciar el lucro excesivo de compañías o empresas que, en varios niveles, atenten contra el medio ambiente. En esos casos, las iglesias se encontrarán con otras asociaciones o grupos interesados en medio de luchas específicas que podrán, eventualmente, hacerles ganar credibilidad y congruencia con su discurso.

5.4 De consumo alternativo

Cuántas veces no hemos escuchado, más bien de lejos, que tal o cual comunidad, religiosa o no, ha boicoteado a determinada empresa o marca, o ha desarrollado prácticas de consumo alternativo de determinados productos, con base en su mejor calidad o en el origen de los mismos, a contracorriente de la imposición mercadológica. Lo alternativo, bien entendido, tiene

mucho que ver con la creencia y práctica del Reino de Dios como alternativa viable de vida para todos.

Ideas adicionales

1. No se trata de hacer una profesión de fe antineoliberalismo o globalifóbica, sino de apuntar hacia una sana comprensión de la relación entre fe y economía como una realidad humana fundamental.
2. La trayectoria de la teología latinoamericana, desde su escaso interés por la economía, señalado en su momento por Jung Mo Sung, hasta los desarrollos actuales. Contribuciones de Hugo Assmann, Julio de Santa y Franz Hinkelammert.
3. En la ARM: Ulrich Ducrow, Bob Goudzwaard y otras publicaciones.
4. La aportación de Mario Miegge, *Capitalisme*, nueva revisión de las tesis weberianas.
5. La nueva edición crítica de *La ética protestante y el espíritu capitalista*, de Max Weber: una revisión, crítica y denuncia del *espíritu* del mercado, del neoliberalismo y la globalización para oponerle el espíritu de la fe, la esperanza y la utopía cristianas, en nuestro caso.
6. Perspectivas en relación con el optimismo-pesimismo. Agregar datos del trabajo de febrero.
7. Las problemáticas de injusticia económica y sus diversos niveles: desde los dictados del BM y el FMI, hasta los asuntos específicos. En México, la privatización, el rescate bancario (Fobaproa) y las llamadas “reformas estructurales”: entrega de las industrias eléctrica y petrolera al capital transnacional.